

En la ciencia: mudanza y ¡disciplina!

Reseña del libro: *Ciencia, Tecnología, Innovación. Políticas para América Latina*, Francisco Sagasti, Lima/México, Fondo de Cultura Económica, 2011

Por: Alejandro Santa María

El singular logro narrativo del último libro de Francisco Sagasti, más su enfoque filosófico, permite abordar con soltura el siempre tedioso campo de la ciencia y la tecnología. El marco conceptual y la descripción historiográfica de los primeros capítulos ayudan a entender los orígenes de las preocupaciones regionales en este laberinto. Seguido de un análisis de la evolución de las políticas de ciencia, tecnología e innovación (cap. 5), el cual constituye un auténtico hito que nos ubica con mayor claridad en el contexto de las políticas vigentes hoy (cap. 6).

Encomiable el arrojo intelectual y el discernimiento que logra Sagasti, muy bien sazonado por el apocalíptico y, a la vez, esperanzador análisis sobre las perspectivas futuras de la región (cap. 7), complementado lúcidamente con la anécdota de Fray Bartolomé Arrazola y su corazón sobre la piedra (de un cuento de Augusto Monterroso, *El Eclipse*), y también con la cita de Eric Trist, que pareciera escrita describiendo al autor: “necesitamos personas flexibles, ingeniosas y resistentes, que pueden tolerar grandes sorpresas y ambigüedades emocionales, mientras continúan trabajando intelectualmente en asuntos complejos”.

En cuanto a las referencias citadas en el texto, me quedo con la de Won-Ho Kim, escrita en 2008:

“América Latina podría haber crecido a una tasa dos o tres veces más alta si hubiera construido una economía de escala por medio de la liberalización y la integración. Y aunque hubo muchas excusas, sociales, políticas, históricas, económicas e internacionales, la explicación radica en una actitud negligente que derivó en un fracaso evidente. [...] Esta puede ser la última oportunidad para los países de América Latina, por lo que es necesario que la aprovechen para las próximas décadas. La globalización exige una ‘acción política creativa’ y, en ese sentido, ninguna nación puede desconocer el sistema de mercado, ni ignorar las corrientes globales de cambio, el nacimiento de nuevas culturas y sistemas de valores. La estrategia política de cada país debería tener en cuenta las dinámicas de la globalización, pues el costo de no hacerlo es enorme. La ventaja es que el actual crecimiento genera más posibilidades que nunca para implementar programas, por más costosos que sean, para garantizar el desarrollo sostenible. Pero para ello los líderes políticos deberían invertir mirando al futuro y ser capaces de movilizar a la nación sobre la base de una visión común de desarrollo, destinar más recursos a la educación básica y la investigación, implementar políticas de competitividad, tanto en el ámbito estatal como en el privado, realizar inversiones en infraestructura y en infraestructura social y *desarrollar la*

sociedad civil como un segundo agente de la gobernabilidad.”

Por otra parte, la tesis de Sagasti sobre la “triple crisis” —cambios simultáneos en la generación de conocimientos, en la base tecnológica y en la organización de las actividades productivas— es muy sugestiva para abordar los desafíos de la política de ciencia, tecnología e innovación en nuestros países y sus diversos territorios. Podría unirse con el concepto del “Triángulo de Sábato” que hace 40 años planteó integrar las acciones de las empresas, el gobierno y las instituciones de investigación, y también con la invocación de Raúl Prebisch: “tecnología es mudanza y disciplina”; esto último —disciplina— es lo que escasea en el continente, y lo que explica en mucha cuenta la lapidaria cita de Won-Ho Kim.

El repaso cronológico del libro resulta también articulado. Menciona la propuesta de la CEPAL (1977) para vincular la investigación a la producción; el Programa de Acción acordado en la Conferencia de Viena sobre Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (1979); la crítica de Simón Teitel (1987) al Consenso de Washington y su impacto negativo en las capacidades tecnológicas; el Informe *Transformación Productiva con Equidad* de la CEPAL (1990) que explica la diferencia entre competitividad espuria y competitividad auténtica; y el Informe sobre el Desarrollo Humano del PNUD (2001) que destaca el papel del conocimiento en el desarrollo. Esta revisión retrospectiva refleja y alumbró la trayectoria seguida las últimas décadas, dando luces respecto a los correctivos a aplicar en el futuro.

Una cuestión final, a nuestro criterio relevante, pero que se soslaya en la perspectiva del libro: el papel decisivo que las ciudades pueden cumplir en la creación de capacidades de ciencia, tecnología e innovación. En el Perú por ejemplo, el PBI de Lima Metropolitana debe estar bordeando los US\$100 mil millones (más que las economías de Ecuador y Bolivia juntas), y tanto Arequipa, que se acerca a los dos millones de habitantes, como Trujillo, que ya supera el millón, están dentro de las cinco ciudades que más han crecido económicamente en América Latina los últimos cinco años. ¿Por qué no hablar entonces de políticas de innovación, ciencia y tecnología en el gobierno de las ciudades?

Ya se están dando los primeros pasos, pero todavía solo a nivel de mesas de conversación. Haría bien Sagasti en entregar un *post scriptum*. Más aún si ya está poniendo el hombro, a camisa remangada, en el emprendimiento de varios parques tecnológicos rurales.